AÑO II — NÚM. 29 — 10 CENTAVOS — VIERNES 24 DE FEBRERO DE 1922

La Antorcha

SEMANARIO

Correspondencia y valores
JUAN CERIOTTI
Sarmiento 3259 — Bs. Aires

SUBSCRIPCIONES
Para la Argentina
Trimestre $ 1.20 - Año $ 4.80
Para el exterior
Año $ 6.00

Exponer de la Anarquía:

¡Aquí el surco, aquí la semilla,
aquí la espiga, aquí el derecho.
BOVIO

LA SINDICAL ROJA

valor de los organismos de clase dentro de la Sindical Roja

Podemos preguntar:

¿Hay aquí reales comunistas? ¿Los hay entre los trabajadores? ¿Qué entiende por comunismo, por clase obrera, por acción de la clase obrera, o por acción de un partido político que suprima o evite a la clase obrera; en una palabra: qué idea tienen de la clase obrera reunida en sus organismos de clase; de ser algo ella, tener algo ella, o de ser solamente una partido político que se apodere y obre en el gobierno?

Preguntamos:

Puesto que son trabajadores, y están en su organismo de clase: ¿tiene algo que hacer éste; o ellos creen que tiene que hacer solamente el partido político, algo que hacer el funcionarismo del burocratismo del Estado ganado por este partido político, y la clase obrera debe permanecer pasiva, sus organismos de clase deben permanecer subordinados?...

Siendo trabajadores, y estando en sus organismos de clase: ¿subordinan su acción a la política, o pasan toda la labor al partido político o la burocracia del Estado? ¿Qué cosa deben ser los organismos de clase dónde ellos están? ¿Tienen a hacer propaganda solamente un partido político, y los organismos de clase tratan de convertirlos en dependencia de los partidos políticos, o nada que ser ellos para el comunismo?...

Preguntamos, seguimos preguntando: ¿Hay aquí algún real anarquista, siquiera un sindicalista, entre los que con sus anteriores trabajan por la unidad obrera bajo la Internacional Sindical Roja, es decir, por llevar a ésta todos los organismos de clase?

La respuesta va a sernos dada pronto. Si hay un comunista, un anarquista, un sindicalista verdadero, él se va a revelar solo. Después de la lectura del folleto de la señora Kollantai, que este semanario continuamos publicando, van a decirnos si están con la clase obrera, con sus organismos de clase y con el comunismo, o si están todos únicamente con un partido político, negador de la clase obrera y que no concede ningún valor a los organismos de clase; es decir, a los sindicatos obreros, tales como son de aquí y todas las partes del mundo, que en vez de aceptar renunciarse entrando en la Internacional Sindical Roja, deben empaparse en lo que dice la oposición obrera en Rusia.

¿Qué somos, la renuncia, o la afirmación del organismo de clase, tal como lo entiende la señora Kollantai y la oposición obrera en Rusia, para el comunismo?

¡Aquí de los que van a tener que responder públicamente de toda su sinceridad obrera; de todo lo que creen, conciben o afirman de los organismos de clase, que dicen amar o preocuparles tanto!

No habiendo sido la oposición obrera sino maltratada y los organismos de clase sino rechazados o reducidos a una obra de servilismo anodino, esto es lo que puede hacer la Internacional Sindical Roja con la clase obrera y con los organismos de la clase obrera de todos los países. Reflexionad y deducid que quien ha negado a los organismos de clase toda participación eminente en la construcción comunista que estos organismos de clase querían emprender, no puede ser el creador de un movimiento en que los organismos de clase tengan alguna importancia o valor.

En virtud de la penetración de las dos Internacionales comunistas, tres miembros del cuerpo ejecutivo de la Internacional Comunista — la política —, entran a formar parte del cuerpo ejecutivo de la Internacional Roja, y por lo tanto a dirigir al proletariado. Ahora bien: estos tres miembros escogidos son precisamente los que han negado a la oposición obrera, y han reducido a la más anodina condición — sin acción para el comunismo — a los organismos de clase.

Si queda algún hombre que es sincero, que si se dice o ha sido anarquista o sindicalista no debe quedar atrás de las ideas de una comunista como la señora A. Kollantai, es la hora que medite y reflexione. Son cosas de algún valor los organismos de clase de los trabajadores para comprometerlos bajo hombres que quitarán en seguida toda importancia a estos organismos de clase, para afirmar la exclusivamente para un partido político. Es lo único que tienen los trabajadores; de manera que si ello les es anulado, o reducido a una misión solamente secundaria o sin valor, los trabajadores se quedan sin nada.

MAGNIFICAR, NI DESMERECER

Debemos prevenirnos contra dos actitudes igualmente nocivas a nuestro movimiento, de que se da muestra frecuentemente. Una es la magnificar la importancia y proyecciones de nuestros actos, de nuestra fuerza de cuanto se refiere a nuestra causa; y, otra, totalmente opuesta, es la de desmerecer y rebajar el carácter y la importancia de cuanto constituye el movimiento anarquista o el movimiento obrero influenciado por nuestras ideas.

A decir verdad, se incurre mucho menos en esta última exageración que en la primera, la que, además, es mayormente nociva porque ninguno, o muy pocos, son los que se levantan a protestar contra ella, siendo, en cambio, muchos los que mueven su protesta contra la otra, por cuya razón no puede ser mayormente nociva.

Es muy frecuente leer u oir decir de actos, de poca importancia o poca concurrencia es evidente, que han alcanzado gran éxito de concurrencia o que tienen muchísima importancia; y lo mismo en cuanto a huelgas u otros movimientos obreros, de ninguna eficacia, y que se presentan, sin embargo, como acciones decisivas, de capital gravedad.

Quienes así escriben o hablan, con la mira de acercar a los ojos de propios y extraños la importancia de nuestras cosas, para que se entusiasmen los primeros y sean atraídos o nos concedan algún valor los segundos, creen hacer un servicio a nuestra causa cuando en realidad no hacen más que perjudicarla, sin lograr engañar a nadie más que a sí mismos, y sembrando la duda, en aquellos compañeros que han podido verificar la exageración que se hace, sobre el real valor de todas nuestras cosas.

Los que exageran presentando las cosas mejor de lo que son en realidad con el objeto de despertar el entusiasmo, acaban por ser las propias víctimas de su engaño, dando por cierto lo que dijeron o escribieron, sin advertir que están empeñados en levantar una falsa construcción de la que han de caer, dolorosamente sorprendidos, sobre la realidad que no es tan bella como ellos la pintaron. Además, que el entusiasmo levantado sobre una falsa base de nada vale, y prepara para el desánimo y el excepticismo.

Toda exageración es mala, tanto sea la de magnificar como la de empequeñecer, porque hace perder la medida de las cosas, el concepto de las proporciones, y porque, no da, en definitiva, ninguno de los resultados perseguidos por los que se dejan ir tras tales exageraciones. Y si nocivo es desmerecer un organismo, un acto o un movimiento presentándole peor de lo que es o teniéndolo en menos de lo que vale, esta exageración — por ser más resistida — no lo es tanto como la otra, la que todo lo magnifica y lo presenta con mejores colores de los que tiene, porque ésta es mucho más consentida por halagar nuestros deseos.

Estemos en la justa proporción, pues, no presentando lo que realmente es en la forma que nosotros desearíamos que fuera, ni tampoco incurramos en la actitud contraria llevados por nuestro pesimismo o por nuestra adversión a ciertas cosas. Y combatamos también la exageración en quienquiera que fuese, tanto en nuestros órganos de publicidad, como en los informes de huelga, como en los relatos que se hacen, por parte de los diarios o de los propios Consejos Federales, de los Congresos Obreros u otros actos análogos, que si no tuvieron el éxito esperado, nada se alcanza ni mejora con cantar loas a un éxito mentido.

***

El reinado del terror

Jamás tuvieron escrúpulos los gobiernos, ni nunca se detuvieron en contemplaciones humanitarias, para acuchillar y ametrallar sin misericordia al pueblo, en cuanta ocasión lo creyeron necesario para la estabilidad de su poder. Esto está en la naturaleza de los gobiernos, y es la base sobre la que erigen y hacen valer su poderío y su "razón de Estado".

El imperio del terror es el origen de la institución de la autoridad, y es, en consecuencia, el arma de gobierno por excelencia, y su medio de conservación al que se recurre sin reparos al menor asomo de amenaza o de peligro para su perpetuación.

El reinado del terror es connatural a todo sistema autoritario, y la historia enseña que, a través de todos los regímenes que se han sucedido en las distintas épocas de la humanidad, el reinado del terror ha existido siempre con el mismo carácter de invariabilidad y permanencia. Desde la primera institución autoritaria el terror es el instrumento del poder, y su reinado se prolonga a través de todas las épocas de la historia, como la encarnación suprema de los gobiernos. Mientras éstos existan, el terror hará acto de presencia en todo, gravitando sobre la entera sociedad, con el peso de sus violencias y sus crímenes, para obligarla a la obediencia, el acatamiento de las leyes, y el respeto a los mandatarios. Conseguido esto, el imperio del terror se hace menos agudo, entra en la normalidad, cede un tanto en sus atropellos, pero permanece latente, presto a descargarse con toda saña sobre el pueblo, como tigre cebado, al menor asomo de descontento, ante cualquier principio de resistencia.

Y hoy que todo el mundo se conmueve sacudido por el general descontento de los pueblos, y el régimen todo es atacado y puesto en peligro por la creciente resistencia de los trabajadores al poder de sus amos y sus tiranos, el régimen del terror se manifiesta en toda la sombría grandeza de sus crímenes y se supera a sí mismo en refinamientos de tortura y en crueldades. Supimos del terror "civilizador" que la Gran Bretaña emplea en la India y del terror blanco en Hungría. Hoy sabemos del terror rojo en Rusia y del terror blanco en España, como también del patriótico terror con que el ejército argentino se cubrió de gloria criminal en los territorios de la Patagonia.

Y es siempre el mismo terror, aunque el color no sea el mismo: es el terror inseparable a la autoridad y que con la autoridad se perpetúa. Para destruirlo, para impedir de una vez para siempre que asuele los campos de la vida, es vano cambiar de sistemas de gobierno; hay que destruir todo régimen autoritario. Sólo así la paz florecerá sobre la tierra, y el reinado del terror será solamente un triste y sombrío recuerdo de las épocas bárbaras de la humanidad.

***

"La Antorcha" necesita...

agentes y paqueteros en todas las localidades, grandes o pequeñas, del país; compañeros que la difundan, la vendan y la alimenten, y subscriptores, muchos subscriptores, en todas partes. Y así podrá seguir apareciendo, en una línea ininterrumpida, mejorándose a sí misma, por la seguridad de su aparición normal y por todo lo que se puede hacer cuando se tienen fondos en la medida necesaria.

Carta de Romain Rolland a Henry Barbusse

La aplicación del comunismo en Rusia ha sido no solamente infectada por funestos y crueles errores (la criminalidad de los gobiernos burgueses coaligados de Europa y de América tiene la mayor responsabilidad), sino porque los jefes del orden nuevo, han sacrificado con deliberado propósito, demasiado frecuentemente, a esta aplicación, los más altos valores humanos: la humanidad, la libertad, y el más precioso de todos, la verdad. Sobre este argumento tendría demasiadas cosas que decir. Hablaremos otra vez. Desgraciadamente, la cosa es cierta; para la mayoría de los espíritus que dirigen la revolución en Rusia, como así también en el resto de Europa, todo está subordinado a la "razón de Estado".

Pero yo no combato una razón de Estado para servir a otra. El militarismo, el terror policial o la fuerza brutal no son sacrificados si ellos llegan a ser el instrumento de una dictadura comunista, más bien que de la de una plutocracia.

Tengo pena de oiros decir que la "intervención de la violencia no es más que un detalle, y un detalle provisorio", pues pienso que un ministro de la Defensa nacional y del Orden burgués hubiera podido emplear la misma fórmula. Ella es radicalmente falsa, en los dos casos. Para que ella pudiera tener alguna ocasión de ser verdadera, sería preciso que la naturaleza humana fuera una "tabla rasa", algo así como un pizarrón negro sobre el cual se pudiera dibujar con la tiza, y después borrar con la esponja. Pero el organismo viviente es de una substancia ultra-sensible, en la cual se registran las más ligeras impresiones; y la violencia deja trazos indelebles.

En suma, convenid en que entre las tropas actuales de la Revolución, encontramos en cada país, muchos de los antiguos combatientes no arrepentidos — "de la guerra por el Derecho y la Libertad". La etiqueta ha cambiado; nadie dice que no cambie todavía, pero la mentalidad no es menos alarmante que antes. Puesto que un nuevo hábito de violencia se añade al antiguo, él prepara, fatalmente, un porvenir de la más grande violencia. Es en este sentido que he escrito en Clerembault, *y más que nunca lo pienso así: "No es verdad que el fin justifique los medios. Los medios son aún más importantes, al verdadero progreso, que el fin..."*

El fin (ciertamente alcanzado y siempre incompletamente), no modifica sino las relaciones exteriores de los hombres. Los medios modifican el espíritu del hombre. Ninguna forma de gobierno impedirá jamás la opresión de los débiles por los fuertes.

Es por esto que encuentro esencial defender los valores morales, y con más fuerte razón durante una revolución que en el período ordinario. Las revoluciones son las épocas de transformación durante las cuales el espíritu de los pueblos es más apto para cambiar.

Yo creo, firmemente, que el mayor servicio que podríais hacer a la causa comunista, es, no el de hacer la apología, sino la crítica franca y verdadera.

Comunistas, sed hombres libres! Trabajad y corregid incesantemente vuestra obra, osando señalar sus errores y sus abusos vosotros mismos.

Mientras que en un partido no sienta esta pasión de la verdad que tiene por corolario el respeto de la libre crítica; mientras no sienta sino la voluntad de vencer a no importa qué precio y por no importa qué medios, y esta confusión del interés del partido con la justicia y el bien absolutos, en una palabra: mientras que el espíritu de aquellos que sirven a la revolución sea solamente político, despreciando bajo la denominación de Anarquismo o de "sentimentalismo" las reivindicaciones sagradas de la conciencia libre — yo me mantendré apartado sin ninguna ilusión sobre la salida de la lucha.

Quedar apartado no significa quedar inactivo: a cada uno su tarea.

Mientras que vosotros buscáis (yo os alabo) parar los más próximos peligros, yo digo que las actuales convulsiones del mundo no son otra cosa que el comienzo de una larga crisis de crecimiento de la humanidad, de una era de renacimiento durante la cual los pueblos tendrán que sufrir muchos otros asaltos que aquellos ensayados hasta el presente. Nosotros vos armamos para esta edad de fierro que nuestros ojos no verán, pero en la cual sobrevivirá — yo lo espero — un poco de nuestro espíritu. Para nuestros sucesores, buscamos de salvar y de amasar fuerzas de razón, de amor y de fe, que les ayuden a navegar en la tempestad, cuando después de haber cumplido su obra de un día, vuestro Credo comunista será sumergido (perdonadme si lo prevco), comprometido por las injusticias cometidas por la indiferencia que fatalmente sigue a las victorias demasiado exclusivamente políticas.

No os engañeis sobre mi pensamiento.

Admiro, querido Barbusse, vuestro valor, vuestro ardor y vuestra noble lealtad. Nuestras dos acciones no se oponen, ellas se completan recíprocamente. Ambos somos llevados por la misma ola de la Revolución — o por mejor decir de la revolución humana—, de la eterna renovación. Miremos juntos a las luces que surgen y busquemos de romper las mortales cadenas del pasado que traban la marcha del hombre. Yo no quiero substituirlas por nuevas y más duras cadenas.

Con vos y los revolucionarios contra las tiranías del pasado; con los oprimidos de mañana, contra las tiranías de mañana.

La palabra de Schiller es mi divisa en todas las circunstancias:

IN TIRANNOS (*contra todos los tiranos*).

Romain Rolland.

Las agrupaciones anarquistas en los gremios

Vícnese mayormente a cada día, de parte de los compañeros que militan en las organizaciones obreras, la convicción de la urgente necesidad de trabajar más intensamente en los gremios, para la penetración en ellos de la influencia de nuestras ideas, por medio de las agrupaciones anarquistas. Se ha llegado a la comprensión de que el puesto de los anarquistas no está tanto en las tareas directivas — tan impropias para ellos — trabajando desde arriba por hacer valer su orientación en la marcha de la organización y en el carácter de los movimientos, sino en la obra de abajo, verdaderamente creadora y de sólida eficacia, entre la masa de los obreros, para hacer conciencia en ellos y para capacitarlos, de modo de que sepan conducirse rectamente por sí mismos en la lucha sin necesidad de direcciones, siendo como es la real y propia labor anarquista la de crear voluntades conscientes que tiendan a nuestros fines mismos—verdadera suma de fuerzas—, y no la de agregar y enhebrar ceros a una dirección cualquiera.

Mucho se ha hecho en estos últimos tiempos en ese sentido, y una halagadora floración de agrupaciones anarquistas ha surgido en los gremios, algunas bien inspiradas a tal objeto, pero otras, desgraciadamente, equivocadas en la forma de encarar su acción.

Hemos visto a algunas de esas agrupaciones organizarse con gran ruido, excesivas declamaciones y mucho apresto de energías, para una obra estrecha, reducida, de cortos alcances, reduciendo toda su labor a la conquista de los puestos directivos en los gremios, como si sólo desde estos pudiera hacerse la obra requerida y nada quedara por hacer fuera de ellos, en la masa de los agremiados.

Este criterio apocado que se ha hecho presente en algunas agrupaciones—pocas afortunadamente— revela una mentalidad que remeda, en cierto modo, la de los socialistas, que, para trabajar por la penetración de sus ideas en los gremios—como lo hacen también con respecto a la realización de su programa socialista—, no afinan más que a apoderarse de las comisiones,—del mismo modo que quieren apoderarse del poder político—, lo que si está bien en los socialistas porque responde a la lógica de sus ideas, está mal,

muy mal, para los anarquistas porque eso es negar la lógica de las suyas.

Todo lo que pueda hacerse desde las comisiones, si bien más inmediato, es mucho menos consistente que si se hiciera desde abajo, determinando a la masa de los obreros con la propaganda y el ejemplo, a hacerlo por sí misma. Además debe tenerse presente que los compañeros están solicitados en los puestos directivos por mil cosas y ocupaciones que requieren su atención y actividad y los apartan de la obra exclusivamente anárquica que harían de no estar en esos puestos.

Lo que es necesario hacer, la obra que hay que encarar y que debe ser sostenida con todo ahinco, es la de crear conciencia en los agremiados, ganarlos para nuestra causa, la que sería enriquecida así por unidades efectivas, y generar en ellos la voluntad y la energía propias, que están dormidas, y que sólo esperan ser alumbradas por el convencimiento para manifestarse. La específica misión del anarquismo, su verdadero valor, es ese, precisamente: el de ser alumbrador de conciencias, despertador de voluntades, levantador de energías.

La actividad de las agrupaciones anarquistas en los gremios no debe tener, pues, como punto de mira los puestos directivos, sino que debe tener en vista la capacitación de los obreros, de nuestros compañeros de trabajo que todavía permanecen inconscientes, para que se levanten a la conciencia de su fuerza y a la confianza en sí mismos, de modo de hacer innecesaria toda dirección.

De esta obra emancipadora, verdaderamente creadora y realmente efectiva, debemos esperar los anarquistas el avance de nuestro ideal y el triunfo de su orientación en los movimientos revolucionarios, porque de ella han de surgir los hombres que han de mantener la revolución, como cualquier otro movimiento, dentro de orientaciones propias, y los que han de ser el fuerte de la oposición contra las direcciones de arriba, que procuren desviar de su cauce natural tales movimientos.

La obra anarquista, repetimos, no está en los puestos directivos, en los cuales está el peligro, por lo cual se hace necesario ejercer sobre ellos una vigilancia constante, para controlar los actos de quienes ocupan esos puestos, e impedir que tomen direcciones o actitudes negativas o contradictorias. Y no solamente cuando tales puestos sean desempeñados por obreros no anarquistas, sino también, y con la misma vigilancia e igual celo, cuando nuestros compañeros se hagan cargo de ellos, sabiendo como sabemos que no hay nada como los puestos directivos —por las solicitaciones y contemplaciones a que se prestan, y por temor de tomar sobre sí la responsabilidad de lo que a todos afecta o interesa,— para influenciar desfavorablemente sobre el juicio recto, la sana razón y la firme voluntad de quienes los ocupan.

Mejor que desde los puestos directivos, y con más seguridad y firmeza, se marca desde abajo a un gremio o a la entera colectividad obrera la marcha general de la organización o la orientación de sus movimientos, puesto que, existiendo accionadores núcleos de obreros capacitados, obrando éstos por sí mismos sabrán imprimirles su verdadero carácter.

¿Qué mejor garantía ni qué mayor seguridad podemos tener nosotros, ni a qué podemos aspirar más, si la influencia de nuestras ideas en el desenvolvimiento de los movimientos y en el plan general de la organización es sostenida por los mismos obreros, capacitados para la acción y conscientes de los fines perseguidos y los medios a emplear, sin necesidad de los dirigentes y contra ellos cuando se oponen a la corriente de abajo?

No hace falta ir a la conquista de los puestos directivos. Para una obra anarquista, efectiva y duradera, basta con que existan en los gremios núcleos anarquistas que trabajen incesantemente entre los obreros por la creciente influencia de nuestras ideas, y siembren en ellos su propaganda, pues allí está el surco propicio del cual hemos de cosechar los resultados apetecidos.

Hay que estimular la creación de las agrupaciones anarquistas en los gremios, y cuidar que la actividad que desarrollen corresponda al objeto para que fueron creadas, y que no degeneren al reducir y empequeñecer su acción, limitándola a la mezquina y negadora tarea de regimentarse para ganar en las asambleas los puestos directivos.

Un papel importantísimo está reservado a estas agrupaciones, que deben ejercer su control sobre todas las comisiones y los consejos locales, comarcales y regionales, vigilando sus actos, moviendo crítica severa a los que sean equivocados, torpes o deliberadamente negadores, y velando en toda forma para que se determinen en un sentido más y más libertario, sin consentir jamás, —por traidoras complacencias a los dirigentes por ser de los nuestros—, que se dé un solo paso atrás.

El héroe verdadero es aquel cuya muerte está coronada por una idea; no el torpe a quien se ha dicho: "La consigna es de morir para favorecer la venta de los gorros de algodón en un país lejano.

Joseph Peladan.

En las prisiones de Rusia

Ayuda, ayuda, ayuda!

Camaradas:

Partidos recientemente de Rusia, nuestras primeras y más urgentes palabras deben ser para ayudar a nuestros presos políticos en Rusia.

Es una cosa penosa para nosotros hablar de la situación general en Rusia, y decir que existen presos políticos en un país de Revolución Social.

Desgraciadamente, es un hecho. Lo que se ve es increíble. Las prisiones de Rusia están hoy llenas por los mejores elementos del país, por hombres y mujeres del más puro ideal social. A través del vasto país, hasta en Siberia, en las prisiones del viejo régimen conservadas por el nuevo, en los torreones incómodos de la Tcheka (secciones especiales), languidecen numerosos revolucionarios de todos los partidos: social revolucionarios de la izquierda, maximalistas, comunistas (que siguen a la oposición obrera), anarquistas, anarco-sindicalistas y universalistas, adherentes a escuelas variadas de filosofías sociales, pero todos verdaderos revolucionarios y la mayor parte entusiastas partidarios de la revolución de noviembre de 1917.

La situación de estos presos políticos es lamentable. Fuera de su angustia moral, sus sufrimientos físicos son inexpresables.

En razón de la falta de materiales de construcción y de obreros competentes, la reparación de las prisiones es imposible. Las condiciones higiénicas en la mayor parte de los casos son primitivas, pero aún más defectuosa es la alimentación. El gobierno bolchevique daba todavía hace un cierto tiempo una alimentación suficiente a sus presos, pero al presente las raciones están reducidas al minimum estricto.

El mantenimiento de los presos recae ahora exclusivamente sobre sus amigos en libertad. Pero, en razón del hambre, la situación es angustiosa. Las colectas o el quitarse de la propia alimentación se han hecho imposibles. El desarrollo de la máquina económica del gobierno ha acentuado aún la difícil situación de la población de las prisiones que se ha hecho sin esperanza.

La ayuda a los presos políticos en Rusia ha sido organizada por la Cruz Roja política rusa, agrupación muy abnegada, en la cual la vieja y famosa revolucionaria Vera Figuer tiene un papel muy activo. Esta organización, dependiendo exclusivamente de la solidaridad ha tenido éxito en su misión, si tenemos en cuenta cuánto es difícil a cualquiera en Rusia quitarse algo sobre su ración personal, y en la mayoría de los casos la Cruz Roja política atiende a las necesidades de los presos políticos con excepción de los anarquistas.

Los anarquistas no son socorridos, no porque la Cruz Roja no lo quisiera, ella es al contrario partidaria de la neutralidad absoluta, sino en razón del hecho que los anarquistas hace ya mucho tiempo tomaron la iniciativa de socorrer a sus camaradas aprisionados.

La Cruz Roja anarquista, conocida bajo el nombre de Cruz Negra, existe desde hace mucho tiempo. Al precio de esfuerzos sobrehumanos los anarquistas en libertad subvenían a las necesidades de los anarquistas aprisionados. Numerosos camaradas activos han perdido su vida en la revolución. Otros han sido fusilados o languidecen en las prisiones bolchevistas. Los que están en libertad, en medio de su situación difícil, se han puesto a contribución en la Cruz Negra para salvar de la muerte a sus camaradas encarcelados.

Esta tarea difícil se hace al presente imposible. En razón de las persecuciones sistemáticas de los bolcheviques, los esfuerzos de la Cruz Negra son insuficientes. La mayor parte de sus miembros están ellos mismos en prisión. La Cruz Negra acaba de reorganizarse, y ha tomado el título de "Sociedad para la ayuda de los anarquistas en las prisiones rusas."

Pero la obra a realizar es formidable, y las posibilidades de la sociedad restringidas. Los camaradas en libertad se despojan, se quitan todo, quieren dar hasta el último aliento. ¡Pero tienen tan poco, y sus camaradas en prisión son tan numerosos y sus necesidades tan grandes!

De las prisiones de Moscú, Petrogrado, Orel, Wladimir, de las lejanas provincias del sud, de los glaciares del norte donde están deportados camaradas, nos llegan noticias terribles El escorbuto se ceba terriblemente, las encías se despegan, los dientes caen, la muerte entra en sus cuerpos vivientes.

¡Ayuda, camaradas! Los anarquistas rusos están en la imposibilidad de ir en ayuda de los presos, sin el socorro de los camaradas del extranjero. En nombre de la sociedad creada para salvarlos si es posible, en nombre de los camaradas martirizados que se hielan y mueren de hambre en las prisiones bolcheviques, sufriendo por su adhesión al más bello ideal, os hacemos un llamado a todos, camaradas y amigos de todas partes.

Sólo vuestra generosa e inmediata ayuda puede arrancar a las privaciones y a la muerte a nuestros camaradas aprisionados en Rusia.

A causa del cambio ruso, extremadamente bajo, la menor donación puede llevar mucho alivio. Enviar los fondos a la Redacción Brand R. A. R. P., 48, Glandsgatan. Stockholm, 4, Suecia.

Fraternalmente: Ema Goldman. — Alejandro Berkman, Delegado de la sociedad de ayuda a los anarquistas en las prisiones rusas. — A. Shapiro, secretario de la Unión Anarquista sindicalista Golos Truda de Moscú.

La persecución a los I. W. W. en Norteamerica

Mientras que todo el país vuelve a la "normalidad", mientras en New York expulsan a los hambrientos y los sin hogar de los parques públicos, y en las ciudades del Oeste son perseguidos y echados como los perros, desarrollóse en nuestra ciudad una escena, que no tiene otra igual en la historia del movimiento obrero en América en los últimos años.

Los actores principales del drama son: nuestro viejo y bien conocido Willis, el fiscal, once acusados y testigos por ambas partes. El lugar del drama es, como es de suponer, la sala del tribunal de la ciudad.

Estos once acusados, todos jóvenes, son miembros de la I. W. W. y, después de un año de peregrinaciones por todas las cárceles del gran estado de California fueron traídos al departamento de "justicia" de nuestra hospitalaria ciudad.

Los acusan de "sindicalismo criminal", ley, según la cual es la organización obrera prohibida y sus componentes perseguidos desde hace cuatros años en California.

El proceso, el más interesante entre todos de la misma índole que se ventilaron en Los Angeles, prosigue desde hace cuatro semanas.

A pesar de su importancia se verifica en el mayor silencio. En nuestra prensa, fuera de una que otra línea en los órganos de los I. W. W. apenas se hace mención del mismo. En la sala del tribunal falta la mesa de los repórters los cuales se encargaban en otros tiempos de divulgar los detalles de ésta clase de procesos por todo el país. Parece que ya no tiene esto más importancia para el público. Una nimiedad, como es la libertad de once seres humanos, que son juzgados únicamente por sus principios, sin ninguna acusación criminal contra ellos, puede ser tratada en silencio. Cuanto menos ruido, mejor.

Personas extrañas, que asisten al proceso por curiosidad, y de los que se llega a sospechar de que son o eran miembros de la I. W. W. o simpatizantes, se les prohibe el acceso a la sala.

El jurado, ocho mujeres y cuatro hombres, son como de costumbre: medianos y viejos conservadores burgueses.

El proceso se distingue por la ausencia absoluta de defensor. Los acusados entienden que nadie más que ellos puede entender su causa y no tienen que intervenir personas extrañas para defenderlos. Ellos son sus propios abogados. Cinco de ellos, los más inteligentes y activos, hacen el trabajo de defensa común. Los demás les ayudan.

La parte acusadora trajo, como de costumbre, sus bien pagados testigos, especialistas en el arte de acusar a los I. W. W., en cualquier ciudad o estado ello no suceda.

A. Jonson, el conocido ex mayor de la ciudad de Seatlle, Wáshington, (donde no hace mucho se produjo una matanza de negros) tomó parte como testigo de la acusación. Intervinieron en el mismo sentido otras celebridades, empeñados como están en salvar el libre país, de sucumbir. Todos ellos hicieron todo lo posible en demostrar al juez y al jurado, que la I. W. W. es, como organización, peor que la maffia italiana, y que sus miembros sobrepujan en brutalidad a las bandas armadas de la Edad Media.

Los acusados, lejos de amilanarse, luchan sin desmayar, demostrando todo lo contrario de lo que afirman los testigos. Demuestran, que los principios de su organización son altamente humanitarios, que el objeto que persigue es mejorar la condición moral y material de las masas hambrientas y sufrientes (las cuales, entre otras cosas, gracias a su feliz unión en el nord-este, han mejorado mucho), y que su aspiración suprema es la anulación del sistema del salario, que trae la desgracia y la degeneración a las generaciones actuales. Con firmes argumentos exigen para su organización el derecho de existir y obrar, desenvolviéndose libremente, y con orgullo y altivez lanzan en el rostro de los acusadores el reproche de ser ellos los que les obstaculizan en su noble tarea.

Suceda con nosotros lo que suceda — siempre seguiremos siendo I. W. W." — gritan ellos a los acusadores — "mientras sigamos siendo esclavos del salario".

Un testigo, un hermoso y sano marinero de 23 años de edad, que dejó asombrados al juez, al jurado y al público por sus conocimientos e inteligencia, fué arrestado y según se dice será procesado próximamente.

Diariamente dan los acusados lectura de documentos y literatura de su organización en la sala del tribunal que duran hora[s] ... tas lecturas provocan discusiones so... cuestión obrera en general. Los nomb... Lenín y Trotzky se oyen allá a menud... rías sobre bolshevismo y anarquismo so... lizadas. Frecuentemente, cuando el a... namiento llega a su grado máximo, se... vierte repentinamente en la mayor ... dad, que provoca la risa general en la...

El destino de estos héroes está ma... de antemano. Con las cabezas levanta... rostros resplandecientes marcharán en... bajo el acompañamiento de gendarmes... dos, a la famosa prisión del Estado, ... Quintín. Allá se encontrarán con nume... precursores, y juntos esperarán y so... en el fruto de su obra.

(Carta de Los Angeles, de Sem Te...

(Del "Freie Arb. Stime", núm. 6, Di... bre 30 de 1921).

CARTA ABIERTA

A un anarco-sindicalista

Querido compañero:

Sé que muchas de estas críticas que voy gritándote, algunos de vosotros las susurran a baja voz y las encuentran justas; pero esclavos del ambiente os habéis dejado encadenar a él y no habéis tenido la fuerza de oponeros a la corriente de los bajos apetitos y a la marcha perturbadora de las arbitrariedades y violencias; y embriagados por los fáciles y relativos triunfos económicos, os habés arrojado perdidamente en este campo de actividad, creyendo que este modo os aproximáis rápidamente a la meta a que todos aspiramos.

Es una ilusión la vuestra, si creéis que el mejoramiento progresivo de los salarios puede solucionar de algún modo la injusticia social, y es una ilusión la vuestra si creéis que es vuestra acción revolucionaria la que ha cortado un poco las uñas a la rapacidad del burgués, y ha conquistado, para el obrero de hoy una vida material menos bestial que la de hace cien años. Si creéis que este mejoramiento es vuestra acción que lo ha conquistado, os engañáis a vosotros mismos y a los demás y demostráis no tener ojos para observar el desarrollo incesante y mecánico de la sociedad.

Vuestro revolucionarismo no ha conquistado nada al burgués, porque éste gana, hoy, mucho más que ayer, y mañana ganará más que hoy, y si apretado en la garganta por vuestra acción os concede un mejoramiento que debe descontar de su ganancia, se desquitará aumentando los precios de los artículos; de modo que la ventaja de una dada categoría se convierte en desventaja de otra, que deberá pagarla en aumento de precio de los artículos. Si una categoría de trabajadores, haciéndose aumentar los salarios, impusiera también a los capitalistas el no aumento del precio de los artículos, entonces si que la ventaja sería real; mas como se desarrollan hoy las cosas la conquista de mejores salarios se reduce a un juego de balanza, a una farsa, y los burgueses deben, por cierto, reirse de nuestro juego infantil.

Pero, me preguntarás, tú quisieras llegar al absurdo de negar *todo* mejoramiento económico para el obrero? ¿Quisieras negar lo que toda persona de un poco de criterio y un poco objetiva ve y debe forzosamente admitir?

No, querido amigo, también yo admito que este mejoramiento es real, solamente que yo busco la verdadera causa que lo ha permitido, y esta causa es el desarrollo enorme de la maquinaria que ha permitido decuplicar y hasta centuplicar la producción de un sólo obrero en las mismas horas de trabajo. ¿Quieres una demostración clara? Tomemos a Inglaterra, los Estados Unidos y también la Alemania de antes de la guerra; y bien, en aquellos estados donde el movimiento revolucionario era casi inexistente, los obreros gozaban de una situación económica tan excelente que, comparada con la del obrero de Italia — país eminentemente revolucionario —los primeros hubieran parecido pequeños burgueses. Y allí tienes la clave del problema. Si la conquista de los mejoramientos económicos fuese debida a la lucha revolucionaria, entonces se debería concluir que los reformistas son mejores... conquistadores que vosotros y con menos sacrificios.

Entonces, volverás a preguntarme un poco desilusionado, deberemos renunciar a toda huelga y agitación dirigida a este fin? No digo eso, pero ellas podrían ser mantenidas como... gimnasia revolucionaria y transportadas al campo político y solidario, donde ellas tendrían un verdadero valor ideal porque se dirigirían en modo especial contra el estado y en solidaridad hacia sus víctimas, lo que haría surgir entre las masas el noble sentimiento de solidaridad entre todas las víctimas de la violencia estatal, que es el mejor elemento para una emancipación integral de la autoridad. Como medio para emanciparse de la explotación económica se debería ejercitarse en la ocupación de las fábricas, etc.

Tú, para confundirme en mi crítica a los medios violentos empleados contra obreros que no os apoyan en vuestra lucha, me ... sentas una cuestión que consideras para ... escabrosa de resolver, sabiendo que yo ... también por la acción revolucionaria. T... cés: "Estando tú en una huelga para ... ner mejoras económicas, cómo tratarías ... crumiro?" ¿Arrojarlo del establecimien... palos? ¡Qué locura! ¿Echar fuera un c... ro para impedirle que venga a usurpa... nuestro puesto de explotado? ¡Qué ins... tez! Es un ideal que poco me seduce, ... que alguna vez en la pasión de la lucha ... hecho también yo; pero después, vuel... razón a retomar su predominio y a imp... su lógica, he condenado aquel acto inh... he reído de mí mismo. Podéis estar seg... que patrones dispuestos a explotaros no ... tarán jamás sobre la tierra y no vale pr... mente la pena amar tanto nuestras cade...

En consecuencia, usemos la persuación ... bondad con ellos, y si no lograremos con... cerlos a solidarizarse con nosotros y que ... su causa perderemos alguna huelga y a... microscópico mejoramiento, no lo lame... mos excesivamente que no habremos per... gran cosa. Yo no se por qué he conside... siempre las huelgas económicas pérdidas ... mo victorias.

El crumiro puede ser un necesitado ... grado extremo, para el cual toda suspen... del trabajo — aunque fuese solo por ... nos días — constituye un desastre para ... familia; y aunque se solidarizaría volun... con sus compañeros de trabajo, el temor ... ver sufrir todavía más a sus hijos le ... traicionar — si así puede decirse siendo ... tos, — a sus compañeros: él está ya bast... castigado por su sufrimiento moral. ... puede ser sólo un trabajador que no ha c... prendido cuán justa es nuestra lucha: en... ces lo que más necesita es nuestra pal... no nuestros palos, y nuestra ayuda mor... intelectual para formar, para elevar su c... ciencia y su intelecto todavía incultos.

Pero, supuesto también que sólo sea ... malvado, con qué derecho haremos pag... los hijos la culpa de los padres? El sacri... debe ser voluntario para ser justo. Ha... declarado a Dios un criminal — si exis... bien los tontos que creen en él dismin... todos los días — porque su justicia, que ... basa en la venganza, nos repugna y en... tramos monstruoso el hacer pagar la c... de Adán y Eva a todas las generaciones ... les han seguido y les seguirán; ¿y noso... queremos aplicar el mismo principio hi... ro? Nosotros hemos, acaso, nacido anar... tas? Si así fuese no tendría entonces nin... mérito el serlo, como el tuberculoso ... idiota por herencia no tienen ninguna c... si su físico está invadido por los microb... su cerebro por la locura... El creyente ... Dios de hoy puede ser el ateo de maña... como nosotros éramos los creyentes de a... Nosotros hemos progresado; él también p... gresará, hoy, mañana o en el lejano fu... siendo el progreso del saber una fatalid... la cual debemos someternos. Nuestra co... na mayor es nuestra imposibilidad de m... nuestra inteligencia; pero esto señala ... bién nuestro gran triunfo, porque con ... hemos vencido a dios que era nuestro m... enemigo, y con ella venceremos tambi... todos los demás enemigos menores.

...Todavía: Nosotros que condenamo... justicia burguesa porque condena al de... cuente sin interesarse en conocer las ca... psicológicas y sociales que lo han emp... do al delito, quisiéramos seguir el mi... procedimiento frente al crumiro?

Todos los esfuerzos de la antropología ... derna (siempre que no sea hecha por cu... del Estado), tienden a demostrar que q... ha cometido un delito cualquiera es un ir... ponsable, un enfermo, y que por tal ... una sociedad que practicase la justicia ... vez de la venganza no tendría el derecho ... punirlo, sinó más bien el deber de cura... de modo de sanarlo de su enfermedad, p... transformarlo en hombre pacífico, equili... do en sus facultades mentales y útil a la ... ciedad.

¿Qué dirías tú de un médico que en ... de usar buenos cuidados, buena alimen... ción y buenas medicinas para curar a un ...

LA ANTORCHA

...ermo, no le diese ni los unos n... que como único método de cur... diese suministrar una buena dosi... bien: nuestras medicinas son l... ideas — no la violencia — p... enfermos sociales de sus pre... maldades.

Seamos lógicos y no desminta... lo que somos, es decir: las antorch... eden a la humanidad en el camin... ad, los anunciadores de la jus... los defensores de la libertad y ... del individuo, los precursores de ... de vida en la cual la autoridad ... ia serán perseguidas como la p... Debiendo responder aún a alg... preguntas, lo haré en una terce... carta.

Por la anarquía, tuyo:

B...

Nuestra excur...

Con buen tiempo y con mejor ... de ánimo de parte de los con... sin que ocurriera ningún incon... los que suelen ocurrir cuando ... primera vez una cosa, realizóse ... pasado, con todo éxito, la excu... río Paraná que habíamos organi... ficio de LA ANTORCHA.

La excursión encontró entusia... entre los compañeros, quienes a... con placer la oportunidad que s... de gozar un día de completa ca... de extasiarse en la contemplació... paisajes. Fué una cita de la f... quista, a la que acudieron compa... dos los puntos de la ciudad y ... nos, y también de localidades di... Mercedes, La Plata, Ensenada, ... y La Violeta.

Con el éxito alcanzado por es... LA ANTORCHA tiene asegurad... gular por un buen tiempo, sin ... deba ser descuidadas, pues de ocu... pronto agotaría su superávit ac...

Dada la agradable impresión ... ducido esta excursión a los co... el deseo vehemente expresado po... asistir a otra en este mismo ve... resuelto organizar otra excursión ... mingo 19 del próximo mes, la q... mayormente atractiva y mejor ... aún, por la experiencia adquiri... hemos realizado.

En el próximo número harem... caciones del caso, y fijaremos el ... se destinará el beneficio que se...

No necesitamos recomendar la... esta nueva excursión. Los com... participaron en la anterior serán... propagandistas.

¡SOLIDARI...

POR LOS PROFUGOS ANA... EN ALEMANIA

Suma anterior	
Helios	
Farabuti	
Carpintero	
Pintor	
Uno	
Un mozo	
El hermano de uno	
El compañero de uno . . .	
Albañil	
N. N.	
Meno	
Yo	
Yo 2º	
Un radical español	
Elópteros	
Un tranviario	
Ramón Pérez	
Francisco Málaga, Pellegrin...	

El grupo editor de LA A... ha resuelto organizar una ... a la realizada a beneficio ... rio, aunque con otros cuad... producto se destinará a engr... de subscripción abierta en ... prófugos anarquistas refugia... mania.

Los compañeros, agrupaci... mios, tanto de la capital co... rior, que quieran colaborar ... solidaria dedicándose a la c... boletas de rifa, pueden dese... tar los talonarios

El secreto de la tiranía y el ... los gobiernos consiste en hacer ... uniformados vigilen a los pob...

ribunal que duran hora
ovocan discusiones
en general. Los homb
se oyen allá a menudo
evismo y anarquismo
entemente, cuando el
a su grado máximo,
mente en la mayor
a la risa general en la
estos héroes está
on las cabezas levanta
ecientes marcharán en
iamiento de gendarmes
sa prisión del Estado,
encontrarán con num
juntos esperarán y
obra.

os Angeles, de Sem Te
Arb. Stime", núm. 6, D

ERTA
calista

n en vuestra lucha, me
ión que consideras para
olver, sabiendo que yo
acción revolucionaria. T
ú en una huelga para
nómicas, cómo tratarías
ojarlo del establecimien
ra! ¡Echar fuera un e
le que venga a usurpa
le explotado? ¡Qué ins
l que poco me seduce,
n la pasión de la lucha
vo; pero después, vuel
su predominio y a imp
denado aquel acto inl
nismo. Podéis estar se
puestos a explotaros no
e la tierra y no vale pre
njar tanto nuestras cade
ia, usemos la persuación
y si no lograremos con
arse con nosotros y que
emos alguna huelga y
joramiento, no lo lam
te que no habremos per
o se por qué he conside
gas económicas perdidas

uede ser un necesitado
para el cual toda suspe
unque fuese solo por
stituye un desastre par
e se solidarizaría volun
ros de trabajo, el temo
ía más a sus hijos le
así puede decirse siendo
pañeros: él está ya bas
sufrimiento moral.
trabajador que no ha
sta es nuestra lucha:
necesita es nuestra pal
s, y nuestra ayuda mor
formar, para elevar su
lecto todavía incultos.
también que sólo se
é derecho haremos pag
de los padres? El sacri
rio para ser justo. Ha
un criminal — si exist
que creen en él dismi
porque su justicia,
anza, nos repugna y e
so el hacer pagar la
todas las generaciones
y les seguirán; ¿y no
el mismo principio
nos, acaso, nacido anar
no tendría entonces ni
como el tuberculoso
cia no tienen ninguna
nvadido por los microbi
a locura... El creyent
de ser el ateo de ma
amos los creyentes de
progresado; él también
ñana o en el lejano fut
o del saber una fatalid
somoternos. Nuestra co
stra imposibilidad de
cia; pero esto señala
n triunfo, porque con
dios que era nuestro m
élla venceremos tambi
enemigos menores.
osotros que condenam
porque condena al
sarse en conocer las c
ciales que lo han emp
isiéramos seguir el m
nte al crumiro?
rzos de la antropología
ue no sea hecha por
den a demostrar que
elito cualquiera es un
ermo, y que por tal r
practicase la justicia
a no tendría el derecho
s bien el deber de cur
lo de su enfermedad.
hombre pacífico, equili
des mentales y útil a l
de un médico que e
cuidados, buena alim
licinas para curar a s

fermo, no le diese ni los unos ni las otras, que como único método de curación le hiciese suministrar una buena dosis de palos? Y bien: nuestras medicinas son la bondad y las ideas — no la violencia — para curar a los enfermos sociales de sus prejuicios y de sus maldades.

Seamos lógicos y no desmintamos nunca lo que somos, es decir: las antorchas que preceden a la humanidad en el camino de la verdad, los anunciadores de la justicia social, los defensores de la libertad y del derecho del individuo, los precursores de una forma de vida en la cual la autoridad y la violencia serán perseguidas como la peste.

Debiendo responder aún a algunas de tus preguntas, lo haré en una tercera y última carta.

Por la anarquía, tuyo:

Beobachter.

Nuestra excursión

Con buen tiempo y con mejor disposición de ánimo de parte de los concurrentes, y sin que ocurriera ningún inconveniente de los que suelen ocurrir cuando se hace por primera vez una cosa, realizóse el domingo pasado, con todo éxito, la excursión por el río Paraná que habíamos organizado a beneficio de LA ANTORCHA.

La excursión encontró entusiasta acogida entre los compañeros, quienes aprovecharon con placer la oportunidad que se les brindó de gozar un día de completa camaradería y de extasiarse en la contemplación de bellos paisajes. Fué una cita de la familia anarquista, a la que acudieron compañeros de todos los puntos de la ciudad y pueblos vecinos, y también de localidades distantes como Mercedes, La Plata, Ensenada, Pérez Millán y La Violeta.

Con el éxito alcanzado por esta excursión, LA ANTORCHA tiene asegurada su vida regular por un buen tiempo, sin que por esto deba ser descuidada, pues de ocurrir así, bien pronto agotaría su superávit actual.

Dada la agradable impresión que ha producido esta excursión a los compañeros, y el deseo vehemente expresado por muchos de asistir a otra en este mismo verano, hemos resuelto organizar otra excursión para el domingo 19 del próximo mes, la que ha de ser mayormente atractiva y mejor organizada aún, por la experiencia adquirida en la que hemos realizado.

En el próximo número haremos las publicaciones del caso, y fijaremos el objeto a que se destinará el beneficio que se obtenga.

No necesitamos recomendar la asistencia a esta nueva excursión. Los compañeros que participaron en la anterior serán los mejores propagandistas.

¡SOLIDARIDAD!

POR LOS PROFUGOS ANARQUISTAS EN ALEMANIA

Suma anterior	$	80.85
Helios	„	2.—
Farabuti	„	0.50
Carpintero	„	0.50
Pintor	„	1.—
Uno	„	1.—
Un mozo	„	0.30
El hermano de uno	„	0.50
El compañero de uno	„	1.—
Albañil	„	0.40
N. N.	„	0.30
Meno	„	0.40
Yo	„	0.50
Yo 2º	„	0.50
Un radical español	„	1.—
Elópteros	„	0.50
Un tranviario	„	0.50
Ramón Pérez	„	0.30
Francisco Málaga, Pellegrini	„	2.30
	$	95.35

El grupo editor de LA ANTORCHA ha resuelto organizar una rifa idéntica a la realizada a beneficio del semanario, aunque con otros cuadros, y cuyo producto se destinará a engrosar la lista de subscripción abierta en pro de los prófugos anarquistas refugiados en Alemania.

Los compañeros, agrupaciones y gremios, tanto de la capital como del interior, que quieran colaborar en esta obra solidaria dedicándose a la colocación de boletas de rifa, pueden desde ya solicitar los talonarios

---

El secreto de la tiranía y el problema de los gobiernos consiste en hacer que los pobres *uniformados vigilen a los* pobres de blusa.

E. Renan.

Ideas de dominación

A excepción del anarquismo, cuantas ideas se han ofrecido al pueblo son ideas de dominación. Han ido al pueblo a señalarle el surco, marcarle el paso y darle ya hecho el programa de su acción. Y es así, que imbuído el pueblo de esas ideas de dominación ha creído preciso siempre tener quien le señale el surco, le marque el paso y le de el programa de su acción, para ser dirigido a derecha o izquierda, por la dirección de los jefes, pero siempre en un sentido adverso al que tomaría si su libre iniciativa fuera la que decidiera.

El mayor arraigo adquirido por las ideas de dominación corresponde fatalmente a la mayor anulación de la libre voluntad del pueblo. Ellas inculcan la necesidad del gobierno, de una dirección superior que fije y oriente, que señale rumbos y determine lo que debe hacerse. Bajo tales ideas, gime el pueblo su esclavitud; su aspiración libertaria se siente comprimida y, por más avanzadas que aparezcan las nuevas ideas de dominación, siente un nuevo peso sobre sí y un obstáculo a su libre iniciativa.

Esa aspiración libertaria que desde el fondo de los siglos mueve el avance de la humanidad, no puede a menos que estallar contra tales ideas de dominación. Dicen éstas procurar el bien de los hombres, tender hacia su dicha, pero todo esto pretenden obtenerlo desde arriba, venido por la obra de los que dirigen o gobiernan, en cuyas manos será preciso poner — para que el bien pueda alcanzarse, — toda la fuerza del pueblo, y lo que es más que su fuerza, su iniciativa.

Quienes quieren penetrar al pueblo de tales ideas de dominación, creen que este no puede labrarse su propio surco, y que no sabe valerse a sí mismo para el cumplimiento de su aspiración libertaria. Han mirado las cosas desde arriba y sólo creen posible que de arriba venga la salvación. De ahí que, ya por los medios legales, como los partidos socialistas, o ya por medios ilegales, violentos, como los maximalistas en Rusia, procuren la conquista del poder para hacer desde arriba la felicidad del pueblo. Como esos padres que quieren tener en sus manos la independencia de los hijos, para regir la vida de éstos y conservar su autoridad hasta lo último, así proceden los que sustentan esas ideas de dominación, para cuyo cumplimiento es operación previa la de que el pueblo abdique en favor de sus "salvadores" su libre iniciativa, tal como abdican de su independencia los hijos que, maduros ya, están sujetos todavía a la autoridad paterna. Se pretenderá, tal vez, de que los defensores de las ideas de dominación, al luchar por estar arriba, sólo procuran, sinceramente, hacer la felicidad del pueblo. Lo mismo pretenden hacer los padres, y pocos, felizmente, son los hijos que se conforman con eso.

Si los padres no dan libertad a sus hijos para que se desenvuelvan sin tutelas, que es lo mejor que pueden hacer los padres, los hijos se toman esa libertad, y de nada valdrá toda la autoridad paterna para impedirlo. Idénticamente, los pueblos tienen ya la mayoría de edad, como para no necesitar, para la obtención de su bienestar, la tutela de los que desde arriba pretenden ser sus salvadores. Los pueblos quieren reivindicar su libertad de acción, aun contra estos "salvadores" nuevos, porque sabe que bajo ellos su libertad continuaría siendo negada.

No hay que mirar al pueblo desde arriba, como quien cree que todavía necesita ser dirigido y gobernado. Hay que mirar al pueblo desde el pueblo mismo, compenetrarse con él e iluminarlo y ayudar a libertarlo, en la seguridad de que después sabrá valerse por sí solo. Darle nuevos directores cuando necesita librarse de todos, es retardar, entorpecer su liberación.

No hay que señalarle el surco al pueblo, sino colaborar decididamente con él en labrar el propio surco. Aportar ideas, que es lo que hacen los anarquistas además de sumar sus esfuerzos, es lo que importa. Ellas aclaran e iluminan el surco del pueblo. En él estamos, iniciando siempre la tarea, los anarquistas, sobre el último y más avanzado terrón de tierra removido, previa tarea de desbrozar la maleza de las ideas de dominación.

Filosofía del anarquismo

Una prueba irrebatible que evidencia el valor positivo y la lógica indestructible de la filosofía del anarquismo, consiste en el hecho de que, a pesar de todas las trabas impuestas a su desenvolvimiento, malgrado las pretendidas críticas del adversario y del enemigo, el pensamiento anarquista se robustece y va conquistando el corazón y el alma de los hombres y de los pueblos.

Este solo hecho sería más que suficiente para reconocer en la filosofía anarquista la más elocuente expresión del proceso evolutivo del pensamiento humano. Y esto es así, según mi parecer, porque el pensamiento anarquista interpreta a la naturaleza humana con un criterio racional y científico, y expresa las más íntimas aspiraciones del espíritu humano. De ahí proviene precisamente el valor positivo de su filosofía, y de ahí dimana la virtualidad de sus definiciones. Todas las objeciones que se nos puedan hacer contra lo que dejamos expuesto se desmoronan por sí mismas ante la realidad de los hechos que confirman y comprueban lo dicho. Porque los ideales adquieren vitalidad y poderes dinámicos cuando las experiencias de la historia y de la vida contemporánea los confirman con los hechos. Así únicamente viven y se desarrollan, al través del tiempo, en el alma humana, las ideas que expresan los más íntimos sentimientos de la vida y de la naturaleza. Las conclusiones que la filosofía del anarquismo sostiene y propaga son hoy por hoy irrebatibles, porque ellas expresan la suprema aspiración del espíritu del bien y de la libertad que impulsa a la vida humana en el sentido de su perfeccionamiento.

De ahí, pues, que los ideales que encarna el anarquismo vayan vigorizándose y conquistando el mundo.

La razón de ser del ideal anarquista no puede ser destruída, porque vive y palpita en el espíritu de justicia que mueve a los hombres a rebelarse contra todas las tiranías.

Helios.

La oposición obrera

Por A. KOLLANTAI

Estrictamente para los miembros del X Congreso

La crisis del Partido

Antes de examinar los puntos principales que dividen a la oposición obrera y las esferas dirigentes del P. C., es preciso responder a la cuestión: ¿Por qué nuestro Partido invencible y poderoso, gracias precisamente a sus ideas netas y claras, ha podido desviarse de su línea?

Cuanto más nos es querido nuestro Partido, que ha dado un paso tan decisivo en el camino de la liberación de la clase obrera del yugo capitalista, menos tenemos el derecho de cerrar los ojos sobre los errores de sus esferas dirigentes. La fuerza de nuestro Partido consistía en que sus dirigentes trabajaban en comunión íntima con las masas. Pero esto no existe más. Nuestro Partido no solamente detiene su marcha rápida hacia el porvenir, sino que de más en más frecuentemente, con prudencia es cierto, mira para atrás. ¿No hemos ido demasiado adelante? ¿No es tiempo de detenerse? ¿No es prudente ser circunspectos, evitando las experiencias audaces que la historia no ha visto todavía?

¿De dónde viene esta "sabiduría" y esta desconfianza de los jefes del Partido en lo que concierne a la capacidad de los sindicatos en el dominio de la economía y de la producción?

¿Cuáles son las causas?

Hay varias: 1.º, las condiciones históricas difíciles, en las cuales nuestro Partido ha estado obligado a trabajar y a obrar. El P. C. ruso ha estado obligado a edificar el comunismo, a realizar su programa; a) durante la guerra ininterrumpida de tres años de parte de los imperialismos extranjeros y de los guardias blancos; b) en el momento de la ruina completa de la economía nacional; c) el azar ha querido que la clase obrera rusa realice el comunismo en un país atrasado económicamente, en que el capitalismo no había podido cumplir todavía el estadio completo de su desenvolvimiento.

Estas condiciones hacen difícil la realización de nuestro programa, y aportan una diversidad de influencias de las que dimana la falta de unidad de nuestra política económica.

El retraso económico de Rusia y el predominio campesino hacen desviar la política del Partido así como la teoría y sus principios. El Partido debe tener en cuenta las costumbres del campesino acomodado, así como su aversión por el comunismo, debe contar también con los pequeños burgueses de la antigua Rusia zarista que se han adaptado rápidamente a los órganos soviéticos.

Son principalmente estos pequeños burgueses, viajantes, empleados, pequeños patrones, etc., que llenan las instituciones soviéticas, son agentes del Comisariado de la Alimentación, intendentes del ejército, especialistas, etc. Esta pequeña burguesía, acaparando los Comisariados, introduce un espíritu extraño al de la clase obrera, y descompone así nuestras instituciones soviéticas.

Además del campesino acomodado y del pequeño burgués, hay todavía los representantes de la sociedad burguesa: los ingenieros, los antiguos banqueros, los técnicos de toda especie, con la influencia de los cuales nuestro partido debe contar. La influencia de estos elementos hostiles a la clase obrera es tanto más grande cuanto mayor es la necesidad de especialistas en la Rusia sovietista.

Descartado, al principio de la Revolución, este grupo de domésticos, agentes de capitalistas, adquiere una influencia cada vez más enorme en nuestra política. ¿Es preciso citar nombres? Cada obrero que sigue nuestra política interior y exterior los conoce.

Mientras que esos elementos no ejercían su influencia sino en el ejército, sobre el frente, el mal no era sino a medias. Pero cuando se trata de la producción, de toda la economía de un país, de la esencia misma del Comunismo, es otra cosa.

Descartar a los obreros de la organización de la producción, privar a los sindicatos de la posibilidad de ocuparse de nuevas formas de la economía; fiar en la ciencia de especialistas instruídos para dirigir la producción en régimen capitalista, esto significa descarrilar del Marxismo científico, y es esto, precisamente, que hacen las esferas dirigentes de nuestro Partido. Teniendo en cuenta la situación catastrófica de nuestra economía, basada siempre sobre sistema capitalista (salarios, tarifas, categorías de trabajo, etc), nuestros dirigentes del Partido, en su desconfianza de las fuerzas creadoras de las colectividades obreras, buscan la salvación contra el desorden económico, ¿en quiénes? En los que vienen del pasado, cuyas capacidades creadoras, justamente en el dominio económico, están escombradas de rutina y de maneras capitalistas de dirigir la producción y la economía.

Son ellos que hacen creer que el comunismo puede ser implantado por el burocratismo. Allí donde es preciso buscar y crear, ellos proscriben. Y cuanto más la vida del frente disminuye, más la vida normal tiende a establecerse, más la influencia de estos elementos hostiles al comunismo, se afirma.

Comienzan a poner la mano sobre la política económica, y hacen presión sobre las esferas superiores del P. C. El Partido Comunista se encuentra en una situación difícil administrando el Estado; debe a la vez escuchar y adaptarse a tres elementos sociales diferentes. De un lado el proletariado que pide una política pura y sin compromisos, una marcha rápida hacia el comunismo. De otro lado el campesino con su simpatía pequeño burguesa por toda especie de libertades, y sobre todo la libertad de comercio. En fin, las gentes "prácticas", no los magnates del capitalismo de los cuales la república soviética se ha desembarazado desde la primera hora, sino los antiguos, los más talentosos domésticos del Capitalismo, sus verdaderos creadores.

Estos aprueban las tendencias centralistas de la política económica sovietista, comprendiendo toda la utilidad de la regularización de la producción (¿el Capitalismo no se ocupa de la misma cosa en los países industrialmente desarrollados?), y tratan de que esta regularización sea hecha, no por los sindicatos, sino por ellos, bajo la divisa de los órganos económicos sovietistas.

La influencia de estos señores sobre nuestros dirigentes, es formidable. Ella se manifiesta notablemente, muy claramente en el dominio de las relaciones comerciales con el extranjero, que se hacen por encima de la cabeza del proletariado organizado, así ruso como extranjero.

Ella se manifiesta en toda una serie de medidas que cercenan la iniciativa de las masas. Nuestro partido debe bordejear en medio de todos esos grupos heteróclitos y encontrar en su política una tangente que no destruya la unidad de los intereses del Estado.

La política neta de clase de nuestro Partido en el proceso de su identificación con los órganos sovietistas del Estado, se hace de más en más una política por arriba de las clases, que no es nada más que la adaptación de los órganos dirigentes a los intereses diversos y contradictorios de una población mezclada.

Esta adaptación, conduce inevitablemente a las hesitaciones, a la instabilidad, a la división y a los errores. Basta recordar nuestra política en zig-zag con relación a los campesinos, que del campesino pobre ha conducido al campesino pequeño propietario. En esta política, el historiador futuro verá una desviación peligrosa de la política de clase, gruesa de tendencias de adaptación y de bordejeo.

La misma política doble se observa en el comercio exterior. Esos frotamientos entre las instituciones y la necesidad de la política sovietista de adaptarse a los tres grupos diversos de la población, engendra una segunda causa de crisis en nuestro Partido. Ella es muy característica, muy grande en consecuencias, y no se la pueda pasar en silencio.

Mientras que la clase obrera, en el primer período de la Revolución, se sentía la única creadora del comunismo, la unidad en el Partido era completa. No podía ser cuestión ni de "abajo" ni de "arriba", en los días que siguieron a Octubre de 1917, cuando la vanguardia del proletariado realizaba y fortificaba, parágrafo por parágrafo, nuestro programa comunista. Los intelectuales, los especialistas, y todos los hombres de negocios que, gradualmente, suben más alto en las organizaciones sovietistas, se mantenían en esos momentos a la espectativa.

Al presente, es lo contrario: los obreros sienten y ven que los "especialistas" se infiltran por todo y los suplantan, y llenan los principales órganos de la producción. Y el Partido, en lugar de poner un freno a las actividades de esos elementos extraños al comunismo y a la clase obrera, los proteje y busca, no entre la clase obrera sino entre ellos, la salvación contra el desorden económico. El Partido da su confianza, no a los obreros, no a los sindicatos, no a las organizaciones de clase, sino a esos elementos más que dudosos.

La clase obrera se apercibe, y en lugar de la unidad de Partido y de clase, se forma una fisura y se crea la desunión. Las masas no son tan ciegas como hay la costumbre de creer. No importa con qué palabras los jefes más populares cubran su desviación de la política pura de clase, las concesiones, sea a los campesinos, sean al capitalismo mundial, no engañan a las masas laboriosas.

Los obreros pueden amar la personalidad de Lenín, admirar el talento de Trostky, estimar a otros jefes; pero cuando sienten que se desconfía de ellos y de su fuerza creadora, entonces, muy naturalmente, se dicen: "¡Alto allí! No seguiremos más lejos ciegamente; vuestra política es muy sabia pero ella tiene un viejo olor de oportunismo; quizá, con esta política, se gane cualquier cosa hoy, pero quien sabe si, sin apercibirnos, ella no nos conducirá a las profundidades del pasado".

La desconfianza de la clase obrera hacia las esferas dirigentes, se acrecienta; y cuanto más se forman "hombres de Estado" que bordejean entre el comunismo y las concesiones al pasado burgués, más se agranda el foso entre las capas superiores, y las capas inferiores, más se aumenta la incomprensión y más dolorosa se hace la crisis en el seno del Partido.

La tercera causa es que, durante esos tres años de revolución, la situación económica, de las masas obreras no solamente no ha amejorado, sino se ha hecho más difícil: nadie lo niega entre los dirigentes.

Un sordo pero vasto descontento de los obreros (notad, de los obreros), tiene una base real. Es el campesino que ha ganado realmente con la revolución; la pequeña burguesía y aún representantes de la grande, se han adaptado muy bien al sistema soviético, ocupando en los órganos soviéticos, en la industria y en el comercio exterior, puestos importantes.

Sólo la clase fundamental de la República soviética, que ha soportado la pesada responsabilidad de la dictadura, lleva una existencia vergonzosamente miserable. La República del trabajo gobernada por los comunistas, esta vanguardia de la clase obrera que, según Lenine, ha condensado en ella toda la energía revolucionaria de clase, no se ha preocupado de poner no solamente algunas industrias en condiciones más favorables, sino que ni de colocar a las masas obreras en condiciones siquiera un poco más humanas de existencia. El Comisariado del trabajo es, de todos los comisariados, el más muerto.

En la política soviética no se ha puesto jamás a la orden del día ni debatido seriamente a la luz para toda la Rusia, la cuestión: ¿qué es preciso hacer y qué se puede hacer, en las condiciones económicas difíciles, para amejorar la vida de los obreros, para economizar su fuerza productiva, para crear en los talleres y usinas condiciones de trabajo un poco aceptables?

La política sovietista se distinguía hasta estos últimos días justamente por la ausencia de una línea política, de un plan reflexivo y propuesto, concerniente a la organización de la vida de los obreros y la amejoración de las condiciones de trabajo.

Todo lo que ha sido hecho en este dominio, se hacía al azar, por las autoridades locales, bajo la presión de las masas mismas.

Durante los tres años de la guerra civil el proletariado se sacrificó heroicamente; pero al presente que la guerra ha terminado y que el centro de la vida es transportado al frente económico, el obrero juzga inútil seguir sacrificándose y esperar.

El obrero ve que las cuestiones de bi-

Por subscripciones, ejemplares y todo lo relativo a nuestro semanario, los compañeros de Saavedra y Belgrano pueden dirigirse a Republiquetas 3139.

giene y de amejoración de las condiciones de trabajo en las usinas, ocupan en la política actual el último lugar.

En la solución de la cuestión de los alojamientos, no hemos ido más lejos que la colocación de familias obreras en los departamentos burgueses, inadaptados para ellas, y lo que es peor, no hemos estudiado prácticamente un plan de reorganización del alojamiento. Es vergonzoso. No solamente en provincias alejadas, sino en el centro de la República, en Moscú mismo, florecen los cuarteles obreros sobrepoblados y pestilentes, en los que parece, si se entra, que no ha habido jamás Revolución.

Nosotros sabemos, dada nuestra pobreza, qué es difícil resolver la cuestión de alojamiento en algunos meses; pero la desigualdad de situación entre grupos privilegiados de la República y la masa obrera — esta columna vertebral de la dictadura del proletariado—, engendra y alimenta el descontento.

El obrero ve cómo vive un funcionario sovietista, el "hombre práctico", y cómo vive él mismo. El no puede no tener en cuenta que, todo al largo de la Revolución, es a la salud y a la vida del obrero que se ha prestado menos atención: que allí dónde existían condiciones casi pasables, los Comités de Fábrica las mantenían, pero allí dónde esas condiciones no existían, donde la humedad, el aire encerrado envenenaban y agotaban el organismo de los obreros, todo eso seguía lo mismo. Y sin embargo, para reparar un edificio para el uso de una institución sovietista, se encontraban los materiales y los brazos.

El mérito de la oposición obrera consiste en esto: que ella ha puesto la cuestión de organización de vida obrera, con todas sus exigencias, por insignificantes que sean, en el plan general de la economía nacional. El crecimiento de las fuerzas productivas sin la organización, sobre nuevas bases comunistas, de toda la vida del país.

Pero nada se ha emprendido (no digo realizado) de esto. Y más grande se hace la incomprensión de arriba, más crece la desconfianza de abajo. No hay la unidad ni la conciencia de la comunidad.

Quizá los que están arriba saben mejor gobernar el país, pero ellos no comprenden ni el trabajo, ni la vida de taller, ni las necesidades del pueblo, ni las tareas inmediatas.

De ahí la confianza instintiva en los sindicatos y el descarlamiento del Partido.

Y bien, sí, son de los nuestros los miembros dirigentes; solamente que ocupan altos puestos y viven de otra manera que nosotros. ¿Qué es nuestra miseria para ellos? Y cuanto más nuestro Partido tomaba en las usinas y sindicatos los elementos más instruídos para meterlos en las instituciones sovietistas, más se rompía el lazo entre la masa y los dirigentes, más la fisura se agrandaba, y, al presente, se hace sentir en el Partido mismo.

Los obreros, por medio de la oposición obrera, preguntan: ¿Qué somos nosotros? ¿Somos en realidad la columna vertebral de la dictadura de clase, o bien somos un rebaño sin voluntad y un objeto que sirve de apoyo a aquellos que, habiendo roto los lazos con la masa y construídose un nido al abrigo de la enseña del P. C., hacen la política y construyen sin nuestra creación de clase?"

Luego, la ruina económica del país, la mezcolanza de la población, la pasividad del Partido Comunista en el dominio del mejoramiento directo de la suerte de los trabajadores, la incapacidad o la impotencia de los órganos dirigentes de la República, exigen que pongamos estas cuestiones a la orden del día y que nosotros las resolvamos.

He ahí las tres causas que engendran la crisis de nuestro Partido.

¿Qué quiere, pues, la oposición? ¿Cuál es su mérito? Su mérito es el de traer ante el P. C. estas cuestiones del día, formular lo que fermenta sordamente en las masa y la aleja cada vez más del P. C., gritar sin temor y claramente a la faz del Partido: "Mirad y reflexionad. ¿Adónde nos conducís? No os desviéis de la línea recta". Mala será la situación del P. C. si la columna vertebral de la dictadura, la clase obrera, queda a un lado, y el Partido del otro. Ahí está el peligro de la Revolución. La tarea del Partido en el momento de la crisis actual, es de darse cuenta francamente de sus errores y escuchar el sano llamamiento de la oposición obrera; de reconstruir y desenvolver las fuerzas productivas del país utilizando el espíritu creador de la clase laboriosa que eleva la voz por el órgano de los sindicatos. Su tarea es la de limpiar el Partido mismo de los elementos que le son extraños, de rectificar las directivas del Partido, volviendo hacia el democratismo, la libertad de opinión y de crítica.

El rol y la tarea de los Sindicatos

¿Cuáles son los puntos principales sobre los cuales se manifiesta la divergencia de opinión entre los jefes de nuestro Partido y la oposición obrera? Esos puntos son dos: 1.°, el rol y la tarea de los sindicatos en el período de reconstrucción de la economía popular y en la organización de la producción comunista; 2.°, actividad de las masas y burocratismo de los Soviets y del Partido Comunista.

Detengamos sobre el primer punto; el segundo se desprende de este directamente. A propósito de la cuestión de los sindicatos, tenemos seis diferentes plataformas, seis grupos. El Partido no ha conocido jamás tal diversidad de opiniones, lo que prueba que el asunto es importante. Es que, en efecto, se trata de saber: ¿quién va a construir la economía comunista y cómo construirla? Es el sentido, es el corazón de nuestro programa.

Es una cuestión de importancia igual, sino más grande, que aquella de la conquista del poder por el proletariado.

¿Cómo el grupo de Boukarine es tan miope para asegurar que la cuestión de los sindicatos no tiene en este momento ni importancia objetiva demasiado grande, ni teoría particular? Es natural que esta cuestión agite al Partido, porque en el fondo esta cuestión es: ¿cómo volver la ruta de la historia, para adelante o para atrás? Es natural que ningún comunista se desinteresa de esta cuestión, para resolver la cual seis grupos se han formado, que no representan sino dos corrientes de la oposición obrera, después del examen de sus teorías.

¿Cuál es la idea directriz de la oposición y cómo comprende ella el rol y la tarea de los sindicatos en el momento actual? "Nosotros pensamos que la cuestión de la reconstrucción y del desenvolvimiento de las fuerzas productivas de nuestro país, no es posible sino a condición de cambiar todo el sistema de organización y de administración de la economía popular". (Relación Schuliapnikoff, 30 diciembre). Notad, camaradas: "a condición de cambiar todo el sistema". ¿Qué significaría esto? "El fondo del debate, leemos más lejos, es saber cómo nuestro Partido Comunista, en el momento transitorio actual, va a conducir su política económica: ¿es por intermedio de las masas obreras organizadas en sindicatos o bien, por encima de ellas, por la vía burocrática, por medio de funcionarios canonizados?" (Id).

He ahí el fondo del debate. ¿Vamos a realizar el comunismo por los obreros, o fuera de ellos, por los cuidados de los funcionarios sovietistas? Que los camaradas reflexionen si es posible realizar la economía comunista con gentes salidas de una clase burguesa e imbuídas de rutina. Si queremos pensar científicamente según Marx, respondemos clara y categóricamente: no.

Suponer que los técnicos, los especialistas, etc., sabrán salir del círculo de sus maneras de obrar habituales y comenzar a crear las formas comunistas de la producción, es olvidar una verdad indiscutible: que no son los hombres ni siquiera de genio que cambian el sistema económico, sino las necesidades de clase. ¿Es que la burguesía, hace cinco siglos, llamó a los especialistas del régimen feudal para construir el Capitalismo? La burguesía de hace cinco siglos obraba por tanteos, obedeciendo a su instinto de clase. Se fiaba más de su razón que de la experiencia de especialistas hábiles para la organización de la economía feudal. Y tenía históricamente razón.

Nosotros poseemos un magnífico instrumento que nos permite elegir el camino más corto para obtener la victoria obrera: es la concepción marxista de la historia. Pero en lugar de usarlo, de profundizar nuestra experiencia, estamos en tren de repetir los errores del pasado y de marchar ciegamente. Cualquiera que sea nuestra dificultad económica, no hay razón de desesperar a tal punto. El capitalismo, cuyo espíritu creador está agotado, puede desesperar, pero no nosotros, la Revolución obrera, delante de la cual, desde el movimiento de Octubre (1917), se abren vastas posibilidades de creaciones económicas, de organización de nuevas formas de producción y rendimiento de trabajo inaudito. Pero es preciso no volverse el pasado, sino dar libre curso a las posibilidades contenidas en el presente y en el futuro. Es lo que quiere la oposición obrera.

¿Quién puede ser el creador de la economía comunista? La clase que está ligada orgánicamente con las formas dolorosamente nacientes del sistema económico más productivo.

La oposición piensa que es el obrero, el sindicato, que pueden crear las nuevas formas comunistas de producción, y no el funcionario, el burócrata. "Los sindicatos deben pasar de la ayuda pasiva a la dirección de los órganos de la economía popular, a la colaboración activa e individual en la obra de la administración de toda la economía nacional". (Tesis de la oposición obrera).

Buscar, crear, encontrar las formas nuevas, más perfeccionadas de la economía, buscar los nuevos estimulantes para acrecentar la producción, solamente lo pueden las organizaciones íntimamente ligadas a las nacientes formas de producción, gracias a sus experiencias cuotidianas.

Encontrar el estimulante, el por qué del trabajo, es la más gran tarea de la clase obrera en el umbral del comunismo. Nadie, más que la clase laboriosa ella misma, tiene la fuerza para cumplir esta tarea. Es la opinión de la oposición obrera, el punto más importante de sus tesis.

La organización y la administración de la economía nacional pertenece al Congreso Pan Ruso de los productores unidos en todos los sindicatos, que elige el órgano central que administra toda la economía comunista. Pero, justamente, es a propósito de este punto de vista, que comienzan las divergencias entre los jefes del Partido Comunista y la oposición obrera.

Es característica que nuestros dirigentes están de acuerdo sobre este punto principal: esperar, antes que poner la producción y la administración del sistema económico en manos de los sindicatos. Es verdad que Trotsky, Zinoviev, Lenine, Boukarine, no están de acuerdo para explicar por qué no es preciso entregar por el momento la producción y la administración de la vida económica a los sindicatos; pero todos esos jefes del Partido están de acuerdo que, por el momento, esta administración debe hacerse fuera de los obreros, por la burocracia del Partido Comunista.

¿En qué deben ocuparse entonces los sindicatos? Lenine, Trostky, Boukarine y otros reducen la tarea de los sindicatos, no a la administración de la economía popular y a la organización de la producción, sino a la "educación" de las masas.

Según Trotsky, "los verdaderos, organizadores de la producción en los sindicatos, son los comunistas que dirigen los sindicatos". (Informe de Trostky, 30 de diciembre).

Pero, ¿qué comunistas? Aquellos que el Partido hace subir de grado por toda especie de consideraciones, y que frecuentemente no tienen nada de común con las tareas económicas.

Tenemos la convicción que el folleto de la señora Kollantai no se detiene aquí. Desgraciadamente, no tenemos la continuación. Es porque no podemos tampoco estar en relaciones seguidas con nuestros camaradas anarquistas rusos.

LE LIBERTAIRE, París.

Cualquier idea pasa por tres fases principales. La fase ridícula: todos exclaman: "Eso es insensato; eso no tiene pies ni cabeza". La del examen y la crítica: "No obstante, puede que haya en eso algo de bueno y de cierto". La del triunfo: "Hace mucho tiempo que comprendí todo eso y que vengo luchando para que se acepte".

Sebastián Taure.

Y se han visto los hijos del pueblo levantar los brazos contra el pueblo degollar sus hermanos, encadenar sus padres, y olvidar hasta las entrañas que los habían llevado.

Y cuando se les decía: En nombre de todo lo que es sagrado, pensad en la injusticia, en la atrocidad de lo que se os ordena, respondían: Nosotros no pensamos, obedecemos.

Lamennais.

NOTAS

"IDEAS"

por F. del Intento

Está en circulación, a beneficio del concido periódico "Ideas" de La Plata, un folleto del mismo título, en el cual se han recogido una serie de los editoriales publicados en este periódico en el transcurso de su ya larga existencia, debidos a la pluma de nuestro camarada Fernando del Intento.

Reunidos en esta forma en colección, estos editoriales que tratan de temas variados de la propaganda y del pensamiento anarquista, con la manera que tiene la pluma de del Intento y que es simpática a muchísimos camaradas, forman un nutrido folleto, muy grande para su precio que es solamente de 10 centavos, y de buen leer y bien aprovechar, para los camaradas lectores y que les agrada conservar una cosita buena.

Un día escribiremos unas palabras sobre nuestro camarada del Intento, que es todavía más hermoso por su vida que por su pluma, cuyo tono de bondad sin hieles es lo que más agrada en él. Los que deseen el folleto podrán pedirlo a esta administración, enviando además del precio 5 centavos para franqueo.

EDITORIAL ARGONAUTA

Esta Editorial tiene en preparación para ser publicado muy en breve el interesante folleto de Rudolf Rocker, titulado "Anarquismo y Bolshevismo" (Estudios sobre el problema ruso) y también el importante libro de palpitante actualidad de Luis Fabbri "Revolución y Dictadura".

A fin de regularizar el tiraje se estima a los compañeros interesados hagan sus pedidos a nombre de M. L. Sobrado, Casilla de Correo 1940, Buenos Aires.

COMITE PRO PRESOS y DEPORTADOS

Se pide a los gremios que envíen delegados a la asamblea general que este Comité efectuará el día 25 del corriente, a las 20 y 30, en Sarmiento 3239, para tratar la siguiente orden del día:

1o. Lectura del acta anterior.
2o. Correspondencia.
3o. Informe de la Comisión.
4o. Proposición pro local del Comité.
5o. Revisadores de cuentas para la entrega de la tesorería anterior.
6o. Nombramiento de tres delegados para reintegrar la Comisión Control.
7o. Asuntos varios.

S. de R. O. Albañiles y An.

La rifa de un revólver Colt, 200 balas y un libro de Anatole France, patrocinada por la sociedad Albañiles y Anexos de la capital, a beneficio de un asociado imposibilitado para el trabajo, que debía sortearse en la última jugada de febrero, se postergó para la última jugada de marzo de la Lotería Nacional.

Notas de Administración

BALANCE DE LA EXCURSION

Entradas

244 pasajes	$ 976.—
Buffet	„ 216.85
Donación	„ 2.—
	$ 1.194.85

Salidas

Por el "Norma" y "La Pinta"	$ 4.20.—
Cerveza, "Deltina" e hielo	„ 147.60
Fiambres, queso y mantecas	„ 36.90
Pan francés y de Viena	„ 28.50
Bombones	„ 22.40
Fruta	„ 19.—
Viajes en tren	„ 5.—
Acarreo y coche	„ 7.50
Impresos	„ 9.—
Alquiler de vasos	„ 1.50
Cigarrillos	„ 18.—
	$ 715.40

Resumen

Entradas	$ 1.194.—
Salidas	„ 715.40
Beneficio	„ 479.45

POR LA VIDA DE "LA ANTORCHA"

Lista de subscripción circulada por el camarada Masini, de la Capital Federal:

Pedro Masini, $ 3; Renato Molina, 0.50; N. N. 1; E. Rodríguez, 0.50; B. Rodríguez, 1; Guillermo Laso, 1; José Sobrino, 2; Jo[illegible] y Pedro Sánchez, 5; y Un convencido, [illegible] Suma, $ 15.

Lista de donativos circulada en Braga[illegible] por el camarada Pedro Fontaiña:

J. Tayeldin, $ 1; P. Fontaiña, 0.50; [illegible] Falco, 0.40; E. Aloris, 0.20; J. Arechega, 0.50; J. Leiría, 0.40; El Navarro, 1; [illegible] Ourracariet, 0.20; E. Laffont, 0.20; J. Lá[illegible]pez, 0.30; A. Rodríguez, 0.20; M. Bara[illegible]ga, 0.20; J. Albanese, 0.50; J. Benítez, 0.[illegible] y J. Campos, 0.20. Suma, $ 6.10.

Lista puesta en circulación por el compa[illegible]ñero Federico Rey, de Pérez Millán:

Luis Malacalza, I. Estevez, Amaro Rodríguez, Silvano Miñot, Paulino Fernández, B[illegible]nigno Pedre, Joaquín Santacren, Vicente Baidal, L. Papili, U. I. Pócrita, Nazareno Sacripanti, Ponciano Ríos y Antonio M[illegible]guez: $ 1 cada uno. Suma, $ 13.

Francisco Magariños Hnos. y Enrique B[illegible]lini, $ 2 cada uno. Suma $ 4.

Pablo Geseñús y Victoriano Arias: $ 0.50 cada uno. Suma, $ 1. Total 18 $.

RECIBIMOS:

Bibl. P. de P. Patricios, Ciudad	$ 8.—
I. M., Ciudad, por subscrip.	„ 2.40
y por donación	„ 0.60
G. E., Ciudad, por subscripción	„ 2.40
A. T., (Saavedra) Ciudad, p. paq.	„ 11.70
Comité pro "LA ANTORCHA", Avellaneda, por paquete	„ 22.70
por subscripciones	„ 2.40
por donación de: Rivera Tomé, $ 0.50; M. O. Hures, 2; y H. Perera, 2	„ 4.50
y por "Nueva Senda"	„ 4.40
J. P., La Plata, por paquete	„ 4.—
A. C., Carrilobo, por subscrip.	„ 8.40
para "Ideas", de R. Bazán	„ 3.—
y para C. Pro bloqueo a Picardo	„ 2.—
J. L., Zárate, por paquete	„ 4.—
J. F., Zárate, por paquete	„ 3.—
A. V., Arrecifes, por subscrip.	„ 1.80
para el Comité pro Congreso Anarquista	„ 10.—
para "Ideas"	„ 2.40
y para la "Revista Obrera".	„ 1.20
J. R., San Fernando, p. paq.	„ 19.—
T. F., Tandil, por subscripción	„ 1.20
A. P., Sierras Bayas, p. paq.	„ 11.—
F. M., Pellegrini, p. subscrip.	„ 1.20
W. M., Gral. Roca, p. paq.	„ 4.80
y por donación	„ 0.20
J. C., Villa Cañás, por paquete	„ 10.80
P. F., Bragado, por paquete	„ 1.85
y por donaciones	„ 6.10
L. M., Balcarce, por paquete	„ 5.—
F. R., Pérez Millán, por subscrip	„ 18.—
y por donaciones	„ 18.—
J. F., Peyrano, por subscripción	„ 2.40

BALANCE DE "LA ANTORCHA"

Entradas

Superávit anterior	$ 89.60
Subscripciones cobradas	„ 43.20
Pagos de paqueteros	„ 108.85
Donaciones	„ 44.40
Beneficio de la excursión del 19 del corriente	„ 479.45
Números sueltos	„ 25.50
	$ 791.—

Salidas

Impresión del núm. 29	$ 150.—
Franqueo del núm. 29	„ 16.—
Franqueo de correspondencia	„ 1.80
Expedición	„ 3.—
Viaje	„ 3.50
Gastos de Red. y Administ.	„ 40.—
Pagado por cuenta atrasada de impresos	„ 65.—
	$ 279.30

Resumen

Entradas	$ 791.—
Salidas	„ 279.30
Superávit	$ 511.70

GOTA DE TINTA

Todo derecho natural sólo por serlo reune las condiciones de absoluto, universal, inapelable e imprescriptible. Cualquiera limitación arbitraria, cualquier atentado contra él merecen la calificación de crimen. Mi derecho es igual al de todos mis semejantes: ¿quién, pues, podrá nunca decir, sin violar la ley eterna, me sujetaré a estas reglas?

Hay una sola regla para mi derecho, y es la igualdad del derecho mismo.

F. Pi y Margall.